

Capítulo 5

Esclavo de la Ciudad de las Brujas (5)

1.

Ubicado en la sección noreste del campus, se encuentra el laboratorio de investigación de la profesora asociada Amelia.

El camino que conducía al edificio no tenía techo y la ropa que antes estaba seca de Siwoo ahora se pegaba a su piel, con el cabello goteando agua mientras se veía obligado a caminar bajo la lluvia para llegar al edificio.

Amelia Marigold.

Al observar el tamaño del edificio, era evidente que algo no estaba bien. Una simple profesora asociada en la academia, pero curiosamente, el edificio de investigación que usaba podía fácilmente ser utilizado por otras 5 personas. Ese era un lujo que solo podían permitirse los profesores titulares o principales.

"Bien, terminemos con esto..."

La razón probablemente era su nobleza y, por lo tanto, se le otorgaban algunos de los beneficios que otros profesores no podían tener.

De cualquier manera, eso no le importaba a Siwoo.

Al contemplar el enorme tamaño de la instalación de investigación y la suciedad que la cubría, Siwoo no pudo evitar suspirar con desesperación.

Se quitó el impermeable y lo dejó en el porche, luego tomó algunas herramientas de limpieza del almacén.

—¡Craaac!

A diferencia del deslumbrante edificio principal de la Academia, el anexo era un edificio sencillo de madera.

Las envejecidas tablas del suelo crujían y gemían en protesta con cada paso que daba.

Después de subir las escaleras al segundo piso y entrar por la gran puerta, Siwoo entró al taller de 20 pyeong1 de Amelia.

En cuanto entró, fue recibido por el hedor persistente de un cigarrillo apagado.

En ese gran espacio había botellas de vidrio con líquidos fluorescentes misteriosos, libros de magia, pergaminos de papiro, estantes con reactivos ordenados y etiquetados. En lugar de cortinas, había atrapasueños alineados a lo largo de las ventanas, así como velas que iluminaban las áreas oscuras del laboratorio.

El lugar era como una mezcla entre el laboratorio de un alquimista medieval y un café ocultista que fue popular en el pasado.

Era bastante auténtico. Si esto estuviera en un lugar como Hongdae, habría sido popular.

Amelia estaba sentada en el centro del oscuro laboratorio.

Con una mano apoyada en la barbilla y la otra sosteniendo un cigarrillo, ella examinaba algo con una mirada preocupada en sus ojos.

Amelia estaba tan profundamente inmersa en sus pensamientos que ni siquiera se dio cuenta de que Siwoo había entrado.

Ella se veía hermosa.

Una inocencia impecable adornada con indefensión, una expresión que Siwoo no creía que mostrara a nadie más.

Con los suministros de limpieza en la mano, Siwoo se acercó al escritorio de Amelia.

Le preocupaba que si comenzaba a limpiar sin decir una palabra, Amelia se enojaría y él recibiría regaños.

Como dato adicional, el cigarrillo que Amelia fumaba era un producto moderno llamado Lucky Strike.

Al ser una marca de larga trayectoria lanzada en 1847, era la favorita entre fumadores veteranos y brujas.

“Ah...”

Cuando Siwoo estuvo a menos de 10 pasos frente a ella, Amelia lo miró fijamente y abrió la boca.

Una luz brillante parpadeó en los ojos de Amelia, que antes estaban apagados mientras ella miraba al vacío.

“Profesora Asociada Amelia, estoy aquí para limpiar el laboratorio de investigación. ¿Por dónde debería empezar?”

Siwoo se volvió respetuoso, tanto como pudo, y preguntó.

Desde el momento en que entró al edificio, calculó que tomaría de 3 a 12 horas limpiarlo completamente.

Por ahora, lo mejor era simpatizar con Amelia y reducir el castigo tanto como fuera posible.

“¿Cuándo llegaste?”

“Acabo de llegar hace un rato.”

Amelia tenía una expresión naturalmente desdeñosa mientras miraba a Siwoo.

Arremangándose para que la tinta no manchara su ropa, Amelia movió sus delgadas muñecas y señaló con una pluma.

“Organiza los libros de magia por categoría. No solo quites el polvo de los estantes, límpialos con un trapo húmedo. Ordena los libros con cubiertas de cuero allá, y los archivos de tesis, en orden, en la estantería. No toques nada sobre la mesa.”

“Sí.”

“Hazlo en silencio y no me molestes. Bien, puedes empezar...”

Amelia, que había dado sus instrucciones, movió la mano sin mirar a Siwoo.

Siwoo contuvo un suspiro y luego comenzó a limpiar la esquina del edificio con un balde y una escoba.

Parecía como si ella nunca hubiera limpiado el lugar. Era la primera vez que Siwoo veía un lugar tan sucio.

Casi como si alguien lo hubiera ensuciado a propósito.

Por un tiempo, solo se escuchaban el garabateo de la pluma de Amelia y el sonido de la limpieza de Siwoo reverberando por todo el lugar.

Esto era muy incómodo, pero Siwoo tuvo que contener la respiración para no hacer ruido...

Estaba tan deprimido que estaba al borde de las lágrimas.

2.

Alrededor de una hora después.

Justo cuando la primera estantería había sido limpiada, Amelia abrió la boca.

"Conserje."

“Sí.”

¿Sobre qué iba a criticar hoy?

Siwoo miró hacia atrás a Amelia con una sonrisa mientras contenía el ceño.

Con una expresión estoica en el rostro, ella abrió suavemente los labios. Siwoo solo pudo adivinar lo que iba a decir.

“Ven aquí.”

Siwoo se quedó atónito por la llamada inesperada, señaló su pecho con un dedo y preguntó.

“¿Sí? ¿Y-yo?”

El comportamiento de Siwoo era una molestia para Amelia, quien prefería respuestas rápidas a sus preguntas.

Amelia levantó una ceja.

Para referencia, este lenguaje corporal significaba que había alcanzado aproximadamente el 25% de su medidor histérico. Si superaba el 50%, comenzaría a regañarlo. Por lo tanto, Siwoo dijo apresuradamente.

“Solo voy a limpiar esto y me voy.”

“Eso es suficiente.”

Amelia detuvo a Siwoo, que estaba extendiendo la mano para sumergir el trapeador en el balde.

Negando con la cabeza, Amelia chasqueó los dedos.

¡Escalofrío!

Una ola palpable de magia recorrió la habitación mientras Siwoo sentía que la sala temblaba.

Una serie de objetos comenzó a flotar.

Los objetos que danzaban en el aire empezaron a colocarse perfectamente en sus respectivos estantes.

La destreza de Amelia con un hechizo básico como la telequinesis demostraba su control y comprensión sobre la magia.

Mientras controlaba cientos de objetos simultáneamente con su maná, los objetos nunca chocaron entre sí.

Desde los rincones y grietas de la habitación, partículas de polvo se elevaron al aire y se agruparon, antes de ser arrojadas a un balde cercano.

El laboratorio había sido limpiado tan a fondo que, si se usara un microscopio, no se podría encontrar ni una sola mota de polvo en la habitación que no hubiera sido ya limpiada.

Siwoo no podía creer lo que veían sus ojos mientras observaba cómo se desarrollaba este espectáculo.

No era parte de la nobleza de las brujas sin razón.

Siwoo solo había logrado vislumbrar lo que la verdadera magia implicaba y ahora, sus ideas previas sobre la utilidad de la magia quedaron completamente desvanecidas.

Siwoo se paró frente a Amelia.

Debido a lo que sucedió en la mañana, las manos de Amelia siempre estaban en la mente de Siwoo.

No.

Si en este momento tuviera una erección, Siwoo simplemente se convertiría en esclavo de sus deseos.

Con ese pensamiento en mente, Siwoo reprimió con fuerza su libido para que no se desatara.

“Síéntate.”

Mientras Amelia señalaba con la barbilla, una silla extra se deslizó desde una esquina de la habitación y le ofreció un asiento a Siwoo para sentarse.

Qué caprichoso...

Siwoo se sentó nerviosamente en la silla ofrecida, esto no tenía nada que ver con su comportamiento habitual.

Amelia sacó un cigarrillo de un paquete.

Cuando inhaló, apareció una pequeña chispa que encendió el cigarrillo.

“Huuu...”

Amelia giró su silla y se enfrentó a Siwoo.

Con las piernas cruzadas casualmente, Amelia le entregó a Siwoo un paquete de cigarrillos abierto.

Mientras cruzaba las piernas, Siwoo, que había vislumbrado el par de muslos blancos como la leche en todo su esplendor, apartó la mirada apresuradamente.

“¿Fumas?”

Cigarrillos.

En Gehenna, los cigarrillos eran un bien escaso y, por lo tanto, extremadamente valiosos.

Al menos, ese era el caso para Siwoo, que era un esclavo.

No podía dejar de fumar, incluso estando esclavizado. La situación se volvió tan grave que a veces compartía un cigarrillo con Takasho solo para sobrellevarlo.

Siwoo apenas podía soportar los síntomas de abstinencia que lo atacaban constantemente.

Honestamente, daba un poco de miedo.

Habría cambiado cualquier cosa por un paquete de cigarrillos. Cualquier cosa menos la amabilidad de Amelia.

Preferiría que lo obligaran a beber una lata de refresco abierta que alguien había encontrado en los bancos antes que aceptar un cigarrillo de Amelia.

“Estoy bien. Gracias.”

“Bueno, es una lástima, pero está bien.”

Amelia cedió.

Siwoo tragó saliva mientras Amelia volvía a poner el paquete de cigarrillos sobre la mesa y exhalaba una bocanada de humo.

El perfil de Amelia, reflejado en el oscuro laboratorio, mostraba su belleza impresionante. Parecía como si hubiera salido directamente de una pintura. Frotó la mitad restante del cigarrillo en el cenicero y lo apagó.

Ella acababa de desperdiciar la mitad del precioso cigarrillo justo frente a Siwoo.

Siwoo intentó inhalar la mayor cantidad posible de humo de segunda mano en sus pulmones.

Sabía que lo que estaba haciendo estaba mal.

Siwoo no sabía qué tipo de truco era, pero sabía que solo la servidumbre le esperaba si caía en el plan de la Bruja.

¿No había un dicho famoso?

“Es mejor ser un ser humano insatisfecho que un cerdo satisfecho.”

Como si leyera los pensamientos de Siwoo, Amelia habló con astucia en el momento perfecto.

“¿Tienes hambre?”

“No, está bien.”

Un plato cubierto con una campana voló sobre la mesa y aterrizó frente a Siwoo, que estaba sentado en atención como un soldado disciplinado.

Un plato de diseño similar aterrizó frente a Amelia.

Se retiró la cubierta de la cúpula que la había estado cubriendo y se reveló un trozo de pastel.

El pastel, ‘Schwarzwaelder Kirschtorte’, también conocido como ‘Pastel Selva Negra’, estaba hecho con licor de cereza, crema batida y chocolate.

La crema fresca llenaba las capas de bizcocho de chocolate, que cubrían un relleno de cereza confitada con textura de pulpa, y finalmente, el jarabe de licor de cereza era el principal atractivo, ya que envolvía dulcemente la parte superior del pastel.

Amelia sacó un tenedor y cortó un trozo de pastel, llevándoselo a la boca.

Mientras tanto, Siwoo estaba atrapado procesando sus emociones.

Si uno fuera un veterano militar, podría controlarse fácilmente, pero lo que más había anhelado mientras vivía en esclavitud no era carne, ni cigarrillos, ni nada más que dulces.

En Gehenna, donde tanto el azúcar como la miel se comerciaban a precios altos, la comida dulce no era algo que un esclavo pudiera tener la oportunidad de saborear.

Tan pronto como su nariz, que se había vuelto sensible al aroma dulce, detectó el olor del pastel, la saliva comenzó a gotear por la comisura de sus labios.

“Adelante, come.”

“¿Realmente está bien?”

En ese momento, los deseos de Siwoo superaron su sentido de la razón.

Ya no pudo soportarlo más.

Con un tenedor, cortó el pastel como lo hacía Amelia.

El peso del pastel parecía representar su dulzura y se pudo escuchar un trago audible de Siwoo al darle un bocado.

“Ah...”

Tenía un sabor delicioso.

El aroma que provocaba escalofríos de cereza era suficiente para marearlo.

La crema fresca y húmeda y el dulce chocolate acariciaban la punta de su lengua, haciendo cosquillas a sus sentidos.

Siwoo podía sentir cómo cada una de sus papilas gustativas, que no habían experimentado tal sensación en mucho tiempo, se elevaban al unísono y gritaban de alegría.

“¡Haaa...!”

Siwoo incluso olvidó que Amelia estaba frente a él y comió el pastel apresuradamente.

El pastel del tamaño de una palma desapareció en un minuto sin dejar migas.

“L-lo siento.”

En ese momento, su mente se había distraído y cuando Siwoo salió de su trance, pudo ver a Amelia mirándolo con una expresión extraña en el rostro.

Amelia se lamió la crema batida de los labios y le pasó su plato a Siwoo.

“Si no es suficiente, también puedes tomar esto.”

“¿Está bien para ti?”

Amelia asintió ligeramente con la cabeza.

¡Esta no era Amelia!

¡Algo estaba mal!

Sin embargo, a pesar de que su conciencia interna le advertía que debía estar alerta contra la bruja, la lengua y el estómago de Siwoo ansiaban más del dulce pastel.

Siwoo, que terminó inhalando el pastel extra, miró a Amelia.

Podía sentir que una nueva sensación se gestaba dentro de él.

Era porque Amelia lo estaba observando. Ella lo miraba fijamente hasta que devoró todo el pastel.

“Muchas gracias.”

¿Pero por qué Amelia estaba actuando así de repente?

¿Sería por la falta de progreso a pesar de haber acosado constantemente a Siwoo durante 5 años?

Bueno, si ella pensaba que podía compensar todos los sufrimientos con solo un pedazo de pastel, no podría estar más equivocada.

Siwoo pensó: ‘¡Bruja malvada! Solo voy a comer este pastel y salir corriendo de aquí.’

Mientras Siwoo recordaba el consejo de Takasho, comenzó a pensar de manera siniestra.

Amelia abrió lentamente la boca.

“¿Sabes cómo se hizo ese pastel?”

Habló con un tono similar al que solía usar cuando enseñaba a las Gemelas.

En ese momento, Siwoo sintió un escalofrío ominoso recorrer su columna vertebral.